



# MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

## LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Santo Evangelio

San Mateo II, 1-12

*Quando hubo nacido Jesús en Belén de Judá en tiempo de Herodes el rey, he aquí unos magos vinieron del Oriente a Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? porque vimos su estrella en Oriente y venimos a adorarle. Y el rey Herodes, cuando lo oyó, se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocando a todos los principes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntaba dónde había de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: En Belén de Judá: porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá: porque de tí saldrá el caudillo que gobernará a mi pueblo de Israel. Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, se informó de ellos cuidadosamente del tiempo en que les apareció la estrella. Y encaminándoles a Belén les dijo: Id e informaos bien del Niño; y cuando le hubiéreis hallado, hacédmelo saber, para que yo también vaya a adorarle. Ellos, luego que oyeron esto del rey, se fueron. Y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se paró sobre donde estaba el Niño. Y cuando vieron la estrella se regocijaron en gran manera. Y entrando en la casa, hallaron al Niño con María su Madre, y postrándose le adoraron. Y abiertos sus tesoros, le ofrecieron por dones oro, incienso y mirra. Y habiendo sido advertidos en sueños que no volviesen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.*

### COMENTARIO

No fueron solamente los Angeles los que proclamaron la divinidad de Cristo. Fueron los Reyes Magos los que viniendo de Oriente rindieron pleito homenaje al Niño de Belén proclamando su realeza.

¿En dónde ha nacido el Rey de los judíos?, preguntan a Herodes; y desde ese momento se inicia la persecución en contra de esta Divina Realeza.

A partir de esta fecha siempre se ha visto igualmente combatida esta realeza.

Ya lo había dicho a sus Apóstoles: si a mí me persiguieron, también seréis perseguidos vosotros, y al confiar el Primado a San Pedro también le anunció que las puertas del infierno no prevalecerían en contra del fundamento de la Iglesia.

No han cambiado pues las circunstancias y hoy como ayer continúan las

mismas luchas y la misma victoria de Cristo sobre sus enemigos.

Esto debe alentar a todos los seguidores de Cristo, pues aunque los pueblos y los reyes y príncipes se conjuren contra esta realeza, el Señor se burlará de ellos como se burlaron los Magos de Herodes.

## Navidad y los niños.-Nacimientos

En medio del sombrío cuadro que la naturaleza presenta en el rigor del invierno, se destaca el gozo que anunció el ángel a los pastores y que la liturgia y las costumbres cristianas vienen renovando a través de los siglos. Mas ¿cuál ha de ser el motivo de ese «gaudium magnum» que inunda los hogares y conmueve los pueblos? No otro que el del Evangelio (Luc II-11): que ha nacido para nosotros el Salvador y que la gracia de Dios, Salvador nuestro, se ha manifestado a los hombres, (ad Tit. II-11) que el Señor por su misericordia nos ha salvado dándonos pruebas de su benignidad y su amor (ibid. III-4).

La indiferencia y la impiedad moderna tratan de convertir esa alegría santa en mundanal algazara y aun de hacerla olvidar enteramente, en medio del ajetreo de la vida industrial, o del «sport». ¿Pues qué, el trabajo, que aun ese día tan solemne de Navidad (como no coincida con domingo) imponen ciertas sociedades obreras, no parece un eco del grito satánico de aquellos que, después de haber incendiado el santuario, se propusieron que cesaran los días de fiesta, consagrados a Dios? La agitación, el humo de las fábricas, el retemblar de las máquinas, las excursiones deportivas, el cinematógrafo y el teatro absorben por completo las horas y nada queda para el culto divino y las íntimas fiestas de familia. «Mamá, decía un chiquitín a su madre aludiendo a la costumbre de que el

Divino Infante deje regalos a los pequeños, temo que el Niño Jesús no pueda pasar, con tantos alambres del telégrafo». Y desgraciadamente parece que en los tiempos del telégrafo y la luz eléctrica y el automóvil y la radiotelegrafía se quiere poner el veto a las sencillas observancias de nuestros mayores, a los sentimientos más delicados del corazón, a las prácticas piadosas que despierten nuestro afecto al Niño de Belén.

Procuremos penetrarnos bien de gozo celestial y de amor a Jesucristo para renovar en la sociedad el espíritu cristiano. Comencemos por los niños haciéndoles tomar parte en estas fiestas y enseñándoles de un modo intuitivo y lleno de vida las lecciones que la Iglesia nos propone en estos días del ciclo de Navidad.

Los Nacimientos.—Es costumbre, ya muy antigua, en todas las naciones cristianas reproducir por medios plásticos las escenas de la infancia de Jesucristo, y principalmente el portalito de Belén. A ello ha contribuido la veneración tributada en Roma, el día de Navidad, a los restos que del pesebre del Salvador se conservan en magnífico relicario de plata en forma de cuna, rematado con una preciosa imagen del Niño, en la Basílica de Santa María la Mayor; además, algunos misterios o dramas litúrgicos que se representaron en la Edad Media; y sobre todo los hijos de San Francisco de Asís imitadores de su Seráfico Padre, el cual tres años antes de su muerte, una noche de Navidad, con licencia del Romano Pontífice, cerca del «Castrum Graeci» en Umbría, en medio del campo, haciendo llevar un asnillo y un buey y construyendo en pajas un pesebre levantó un altar donde con gran solemnidad de luces y cánticos, se celebró la Misa, predicando el Santo, con tal unción, sobre la pobreza y amor del Niño de Belén, que hizo prorumpir en sollozos y lágrimas a los numerosos fieles, que habían concurrido a la fiesta.

Sea cual fuere el origen de los nacimientos, lo cierto es que son un medio excelente de intuición, una escuela de virtudes, vínculo de unión en las familias; y como dice un escritor, son el «Evangelio de los niños». Debemos fomentar la costumbre de poner nacimientos en los templos y en las casas; visitarlos con los niños, ir de buen grado a ver los que ellos pongan. En la colocación de las figuras y si es posible al hacerlas o recortarlas, hemos de procurar su cooperación. Igualmente en recoger arcilla, musgo, cartones, papel de estaño, etc. Que se despierte en ellos la afición y el interés, que se graben muy hondamente en su alma estos dulces recuerdos de la infancia. Que dentro de la sencillez reine el gusto artístico y que en la variedad de las escenas haya conformidad con el relato bíblico. No se crea cosa de poca monta para merecer nuestros esfuerzos. Hay en algunas partes asociaciones, que con sumo interés se cuidan de ello.

Veamos las lecciones que han de aprender los niños al pie del nacimiento. La principal es la que repetía incesantemente San Francisco: «Amemos al niño de Belén, o como se canta en el hermoso himno «Adeste fideles», ¿quién no amará a quien de tal modo nos amó? Venid, adoremos al Niño. Pero tened entendido que ahí, en ese nacimiento, las figuras son de madera, o de cartón, o de barro; en cambio al Niño Jesús, a El mismo le teneis en el sagrario..

No necesitáis recorrer largo camino como los Reyes Magos para venir a ofrecerle vuestro corazón. Bien cerquita teneis la iglesia, quizás no una sola, sino varias..

Es Jesús mismo en cuerpo y alma, el Hijo de Dios, quien se halla escondido en la hostia consagrada, «Ave verum Corpus natum ex María Virgine»; el mismo que nació de la Virgen María y fué reclinado en el establo de Belén...

Todos los días en la Santa Misa se

renueva, por decirlo así, su nacimiento. A las palabras del sacerdote se convierte el pan y el vino en el cuerpo y sangre de Jesucristo; viene Jesucristo al altar...

Como el ángel a los pastores, la campana os anuncia una gran alegría y os invita a que vergáis al templo, a bendecir y adorar a Jesús Sacramentado...

Que los versos y cánticos que recitan ellos y entonan ante el nacimiento les inspiren ese amor y que la figura les lleven a la realidad...

## LOS REYES

Vienen a adorar al Niño de muy lejos los tres Reyes Melchor, Gaspar, Baltasar, allá de tierras de Oriente.

Una estrella los dirige; por eso corren alegres a buscar al que ha nacido en Judea Rey de reyes.

La estrella paró su marcha sobre un humilde pesebre, que es un establo el palacio del Rey que a salvarnos viene.

El Niño está con su Madre; limpios pañales le envuelven; y ante él se postren rendidos y sus tesoros le ofrecen.

Porque es Rey, y es Dios y es Hombre, en riquísimos presentes  
le dan oro, incienso y mirra, que Jesús les agradece.

Herodes quiere saber del niño para perderle; mas los Magos a su tierra por otro camino vuelven.

Pero Herodes, iracundo, decreta la horrible muerte, para matar al Rey Niño, de los Niños Inocentes.

Rey divino, Niño amado; yo también vengo a ofrecerte todo el oro, incienso y mirra del corazón que te quiere.

L. L. C.

## Movimiento parroquial

### BAUTIZADOS

Día 27 de Diciembre.—Teodoro Ordiales Martín, de Teodoro y Cipriana. Angel Mora Ramos, de José y Manuela.

Día 30.—Manuela Parra Durán, de Aureliano y Juana. María Concepción Esperanza, de Crispulo y Damiana. Ramón y Nieves Nemesia Polo Iglesias, de Isidoro y Obdulia.

Día 4 de Enero.—Teodora Hernández González, de Serafín y Anselma.

### CASADOS

Día 30.—Rafael Valiente Collado y Manuela Gracia Muriel.

### DIFUNTOS

Día 24 de Diciembre.—Vicente López Avila, casado, de 40 años; recibió los santos sacramentos de Penitencia y Viático. Rogemos a Dios por él.

Día 13 de Diciembre.—Luis Alcaide Gracia, de tres meses, hijo de Fernando y María.

## Cultos de la semana

Hoy, domingo, fiesta de la Epifanía, llamada comunmente de los Santos Reyes, las misas a las ocho y a las nueve, y después de ellas habrá adoración del Niño Jesús. En la primera misa se hará la comunión general de la Cofradía del Carmen, por ser el primer domingo del mes. Por la tarde a las cinco y media el ejercicio de Nuestra Señora del Carmen, con rosario, plática y procesión por la que se gana indulgencia plenaria habiendo comulgado por la mañana; exposición y bendición del Santísimo, y después adoración del Niño Jesús.

En los demás días las misas a las siete y media y ocho y media, y por las tardes el ejercicio con Santo Rosario, meditación y bendición con el Santísimo a las cinco y media.

El jueves la comunión de los Coros eucarísticos en las dos misas y por la

tarde a las cinco y media la Hora Santa.

El viernes las misas en la capilla de N. P. Jesús Nazareno, y por la tarde, a la misma hora Rosario, Vía-Crucis, plática y Miserere con exposición, terminando con la procesión del Santísimo Sacramento al altar mayor.

El sábado a las cinco y media la salutación a la Santísima Virgen de Guadalupe.

## PARA EL AÑO NUEVO

Con la gracia del Señor hemos entrado en un nuevo año. Es un beneficio más que recibimos de la bondad divina. Y por tanto es otro motivo de gratitud que para con Dios nos obliga. ¿Cómo se lo pagaremos?

El mejor medio de manifestar nuestra gratitud al Señor es e de la sumisión rendida y la obediencia completa a sus preceptos.

Y el modo más acomodado de cumplir como buenos cristianos es el mostrarnos siempre y en todo buenos feligreses, y como tales, hijos que tienen en su Parroquia y de ella reciben la norma de sus actos.

Procuremos siempre y en todo la prosperidad material y espiritual de la Parroquia, consagrándole aquel cariño que es fuente de esa prosperidad, por cuanto con él le entregamos todo cuanto somos,

Es incalculable lo que sería en todos los órdenes la Parroquia, si todos los feligreses fueran buenos hijos de ella, si todos, como a buena madre, le entregaran el corazón.

Pero, por desgracia, éstos son los menos. Son muchos los que viven alejados de las prácticas piadosas, y muchos también los que no cumplen en ella los deberes de buenos hijos.

Pidamos al Señor que en el presente año nos dé a conocer estos deberes y sepamos co responder al amor de tan buena Madre, por cuya grandeza debemos siempre sacrificarnos.